

Finaliza CNCPC la recuperación de sillares simulados originales en la bóveda del templo franciscano de Huaquechula, Puebla¹



- En la bóveda descubrieron sillares simulados y decoración mural, formados por un enlucido de cal y arena aplicado sobre el aplanado original.
- Durante dos temporadas de trabajo (2015 y 2016) lograron recuperar los elementos decorativos de toda la bóveda.

Información: Pablo Vidal Tapia

Texto: Oscar Adrián Gutiérrez Vargas

Gracias a la segunda temporada de trabajo desarrollada durante 2016 en el templo de San Martín de Tours, en Huaquechula, Puebla, la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC), a través del restaurador Pablo Vidal Tapia, en colaboración con trabajadores de esa comunidad poblana, finalizó la recuperación de los elementos decorativos originales del siglo XVI en la bóveda del edificio, que sufrieron diversas afectaciones a lo largo del tiempo.

El templo franciscano de San Martín de Tours es uno de los monumentos más notables de la arquitectura conventual del siglo XVI en el estado de Puebla, cuya construcción finalizó hacia 1560, según refiere Vidal Tapia. Posee una bóveda de crucería con nervios de piedra labrada de 46 m de largo por 11.5 m de ancho, seccionada en cuatro tramos que están divididos por arcos.

¹ Lamentamos informar que, a causa del sismo registrado el 19 de septiembre de 2017 de magnitud 7.1 en la escala de Richter, con epicentro a 12 km al sureste de Axochiapan, Morelos, el templo de San Martín de Tours sufrió graves afectaciones.



El primero de estos tramos corresponde a la parte del coro, el segundo y tercero a la nave del templo y, el cuarto al presbiterio, donde la nervadura presenta un diseño mucho más elaborado.

Durante cuatro meses de 2015 tuvo lugar una primera temporada de trabajo enfocada a la recuperación de los elementos decorativos originales de la bóveda como parte del *Proyecto de conservación integral del templo de Huaquechula, Puebla*. A lo largo de la bóveda descubrieron sillares simulados formados por juntas de enlucido de cal y arena aplicado sobre el aplanado original, de manera que, las juntas de color blanco, destacan sobre el tono grisáceo del fondo. Además están incisas en el aplanado lo que proporciona volumen a estos elementos decorativos.

La bóveda, explicó Vidal Tapia, se encontraba estable estructuralmente ya que no presentaba filtraciones ni grietas de consideración; sin embargo, el paso del tiempo ocasionó graves daños como la formación de manchas por humedad, acumulación de hollín y tierra en la superficie, así como numerosas grietas consolidadas y resanadas principalmente con mortero de cemento y cal, de distintos momentos históricos. Además, los elementos originales del siglo XVI fueron cubiertos por diversas capas de encalados posteriores.

Durante la primera temporada (2015) los trabajos iniciaron con el diseño y armado de una torre de andamio de 15 m de altura que pudiera desplazarse a lo largo del edificio. Posteriormente, realizaron calas estratigráficas para determinar qué existía bajo la superficie aparente de la bóveda, es decir, identificar las capas decorativas subyacentes, determinar su estado de conservación y los criterios de intervención a seguir.

Los tratamientos comenzaron en dos secciones de la bóveda: la que se encuentra en la zona del presbiterio y la subsecuente localizada en la región de la nave. Consistieron en una limpieza en seco para eliminar las capas de polvo, tierra y hollín que se habían acumulado sobre la superficie de la bóveda, así como desencalado y liberación de los aplanados y decoración mural. Los sillares y el aplanado original se encontraron estables y completos en gran medida, gracias a su dureza y la buena calidad de su factura.

Los arcos y nervaduras de piedra que dividen las secciones de la bóveda estaban cubiertos por un enlucido y una capa pictórica grisácea de manufactura moderna, que fueron eliminados para recuperar el aspecto original de la piedra labrada con su veteado natural en tonalidades rojizas y naranjas.

Las nueve ventanas labradas en piedra distribuidas a lo largo de la bóveda también fueron desencaladas para recuperar su diseño original, así como la decoración alrededor de cada una de ellas constituida por una cenefa de flores de lis y cardos elaborada con la misma técnica de los sillares simulados.

Una vez eliminadas las capas de encalado, realizaron la consolidación de oquedades en los aplanados, aunque en menor medida gracias a la estabilidad que presentaba. También aplicaron resanes en zonas con faltantes y se sustituyeron los resanes modernos de cemento, que estaban agrietados por la calidad deficiente que tenían, por unos hechos de cal y arena con acabado similar a los originales.



Al finalizar la primera temporada de trabajo en 2015, el avance de recuperación de la bóveda del templo fue del cincuenta por ciento de la superficie total, mientras que en 2016 retomaron los trabajos en las dos secciones restantes de la bóveda: la segunda parte que se localiza en la nave y la del coro, que presentaba las mayores afectaciones.

Los tratamientos aplicados fueron los mismos que en la temporada de 2015, y el procedimiento para terminar la intervención fue la reintegración cromática, únicamente en las zonas resanadas de la bóveda, cuidando que fuera evidente la presencia de los resanes para distinguirlos del material original.

La intervención fue bien recibida por la comunidad y los visitantes del templo de San Martín de Tours, informó el restaurador Pablo Vidal Tapia, gracias a los resultados obtenidos en este proyecto colaborativo de largo alcance que tendrá futuras temporadas de trabajo para continuar con la intervención de la nave de la iglesia.



Bóveda del templo de San Martín de Tours, Huaquechula, Puebla.
Trabajos de recuperación de elementos decorativos.
Imágenes: Oscar Adrián Gutiérrez Vargas, ©CNPC-INAH, 2017.